

Otoño de 2009



Valcárcel Medina

Otoño de 2009

El transcurrir ha sido dividido –por el hombre y por pura comodidad– en fragmentos. A la unidad, que también puede decirse totalidad, la llamamos tiempo. A los fragmentos (de los variados tamaños que sean) les damos nombres diversos, uno de los cuales es “estación”..., y a una de éstas se le dice “otoño”. Pero todo ello acontece de forma ajena y de modo externo.

Otro transcurso es el que nos circunda al desplazarnos, y a éste, del mismo modo, llamamos, en su totalidad y en su univocidad, espacio. Ahora bien, a cada uno de sus indisolubles componentes le colocamos alguna denominación que va de lo local y accesible, como podría ser este museo, a lo inalcanzable; y también en este caso actuamos por simple conveniencia. Pero lo cierto es que la localización no es capaz de escamotear tanto su propia insignificancia como su naturaleza foránea.

Inevitablemente, las cosas ocurren –por una u otra razón– fuera y azarosamente. El raciocinio mismo, tan personal e íntimo, está movido por lo exterior y circunstancial. ¡Y el arte, no digamos!

Acontece el arte tan caprichosamente que no hay más sentido para su manejo que la atención y la vigilancia, por no decir la observación: de pronto está aquí y de pronto ya no está.

En esencia, ni el espacio ni el tiempo son ingredientes del arte, por más que siempre hayamos oído lo contrario. Es por ello por lo que la catalogación “obra de arte” resulta quimérica y termina por acotar primero y restringir después, como lo haría una pejiquera cualquiera, nuestros ámbitos. Parece demostrable –diríase– que ninguna obra de arte tiene comienzo ni contornos definidos. Es la percepción o la manipulación de ella lo que nos obliga (otra vez por conveniencia) a fijarla y titularla como si la domináramos, como si no fuera una simple circunstancia conceptualmente advenediza y extrapolable.

Han coincidido, más o menos, en nuestros imprecisos aquí y ahora (otoño de 2009 en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, o a la inversa) una veintena de circunstancias... Pero seguro que cualquier avispado visitante puede encontrar otras tantas, de las que el autor ni siquiera se ha percatado.

La circunstancialidad es una sustancia tan insobornable como el verdadero arte, de manera que, cuando sobreviene, se muestra palmaria, nos parece evidente. Del mismo modo, lo intrínsecamente artístico, cuando nos rozamos con ello, parece obvio, no necesita razonamiento ni admite discusión. Y sobre todo: cómo y cuándo nos acometen las cosas es una circunstancialidad que, a más de insoslayable, podría resultar creativa... Y no hay quien escape de esto último; tanto que podríamos definir el arte como una (tal vez la mejor) acción ante la circunstancia.

Como cualquier otro estertor anímico, las coyunturas o escenarios que nos rodean o que se nos ofrecen ni son nuestros ni están completos. Pasamos nosotros y los aprovechamos o los desperdiciamos, nos enrollamos o, simplemente, nos alejamos. Es decir, lo mismo que pasa con el arte, del cual nadie puede negar que sea, a su vez, una circunstancia.

V. M.

Autumn 2009

Duration, (which is a unity, a totality) is divided into fragments for pure convenience. We give diverse names to the fragments, regardless of their size. One such name is “season”; and one of these seasons is “autumn”. These increments exist objectively outside personal experience.

Likewise, we call the totality of what we move through “space”. To each one of its indissoluble components we give a name that runs from the local and accessible (like this museum), to the unreachable. Here, too, it is a matter of pure convenience—though the fact is that no location can make its own insignificance or alien character disappear.

Inevitably, things occur—for one reason or another—outside this framework and by chance. Reasoning itself—something so personal and intimate—is affected by the external and circumstantial. So too is art!

Art happens so capriciously that handling it calls for nothing less than care and vigilance, and of course, observation: one minute it’s here; the next, it’s gone.

In essence, neither time nor space is an ingredient of art, no matter how often we have been told the opposite. That is why the category “artwork” is so illusory: first it delimits, then, like an irritating obstacle, it restricts our room to move. It seems demonstrable—one might say that no artwork has defined beginnings or contours. It is our perception and handling of the work that obliges us (again, for the sake of convenience) to secure it and give it a title, to dominate it, as if it were something more than a mere circumstance, conceptually novel and adventitious.

Any moment—our indefinite here and now (autumn 2009 at the Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, or the other way around)—a score of such circumstances more or less coincided... But I’m certain any clever visitor can find twenty more that the artist hasn’t even noticed. Circumstantiality is a phenomenon as incorruptible as true art and, when it occurs, it appears clear and evident. In the same manner, when we come across the intrinsically artistic, it seems obvious to us; it requires no reasoning and brooks no debate. How and when things jostle us is, above all, circumstantial: besides being unavoidable, it might be creative... And no-one can avoid the latter; so much so, in fact, that we might define art as action—perhaps the best action—in the face of circumstance.

The circumstances and settings that surround us, or that are offered us, are not ours, nor are they complete. We pass through them, either taking advantage of the situation or wasting the opportunity; we become involved or simply move away. The same happens with art which, as no-one can deny, is also a matter of a circumstance.

V. M.

**Proyecto para una retrospectiva
III Centenario de la exposición
en la Annunziata de Florencia**

3ª planta del edificio Sabatini

1, 2 y 3 de octubre

Los cuatro edificios

22 de septiembre y 20 de octubre a las 12.00 h

10 y 24 de noviembre a las 17.00 h

15 de diciembre a las 15.00 h

Punto de encuentro: entrada principal del edificio Sabatini

Las escaleras

8 y 22 de octubre a las 12.00 h

5 y 26 de noviembre a las 17.00 h

18 de diciembre a las 15.00 h

Punto de encuentro de visitas guiadas

Audioguías a disposición del visitante

Visita a las carboneras

Planta 0 del edificio Sabatini

Visita a la exposición “Hecho en casa”

Planta 0 del edificio Sabatini

14 de octubre – 14 de diciembre



Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

Edificio Sabatini

Santa Isabel, 52,
28012 Madrid

Edificio Nouvel

Plaza del Emperador Carlos V, s/n
28012 Madrid

Tel: 91 774 10 00

Fax: 91 774 10 56

Horario de exposiciones

Lunes a sábado de 10,00 a 21,00 h

Domingo de 10,00 a 14,30 h

Martes, cerrado

Las salas de exposiciones se
desalojarán 15 minutos antes de la
hora de cierre

www.museoreinasofia.es

Palacio de Velázquez (exterior)

Parque del Buen Retiro, Madrid

Tel: 91 574 36 98

Palacio de Cristal

Parque del Buen Retiro, Madrid

Tel: 91 574 66 14

Entrada gratuita

Horarios

De octubre a marzo (incluidos)

Lunes a sábado de 10,00 a 18,00 h

Domingos y festivos de 11,00 a 16,00 h

De abril a septiembre (incluidos)

Lunes a sábado de 11,00 a 20,00 h

Domingos y festivos de 11,00 a 18,00 h

Martes, cerrado

Fotografías

© Raúl Lorenzo

D. Legal: M. 37579 - 2009

NIPO: 553-09-016-6

